

Desastre ecológico en el Golfo de México

Rosa Zavala

Hace más de tres meses se produjo el hundimiento de la plataforma petrolífera semi sumergida Deepwater Horizon, propiedad de la multinacional británica British Petroleum (BP) en el Golfo de México, afectando principalmente, las costas de los estados de Luisiana, Alabama, Misisipi, Florida y Texas de los Estados Unidos de América, incidente que ha sido catalogado ya como la peor catástrofe ambiental de los últimos años en dicho país, superando incluso la de Exxon Valdez, ocurrida en 1989 en Alaska.

La explosión, que mató a 11 trabajadores de BP, ha sido la causante de una gran marea negra que ha ocasionado también la muerte de gran variedad de fauna marina y aves en las zonas del derrame. Cangrejos ermitaños, pelícanos pardos, alcatraces, delfines, tortugas marinas, peces de todas las especies, y hasta incluso ballenas han muerto a causa de la explosión, y aunque en la actualidad aún no se cuenta con un número oficial de animales afectados, se sabe ya que el uso de dispersantes autorizados, utilizados para frenar el vertido de crudo en el océano, ha contribuido con la afectación irreversible de estas especies. Y es que científicos estadounidenses le han atribuido a esta utilización de dispersantes, que las manchas de crudo submarino son mucho mayores a las que se divisan a nivel de superficie, con lo cual si bien es cierto no se matan aves, no ocurre lo mismo con los peces, con lo que se produce una especie de “contaminación de la cadena alimenticia”, lo que, por obvias razones, no hace más que retardar la muerte de las aves. Es por ello que la United States Environmental Protection Agency (EPA) restringió el uso de sustancias químicas para separar el crudo en la superficie de las aguas, limitándose su uso solo como medidas excepcionales y como alternativas en caso otros esfuerzos para minimizar la expansión del petróleo fracasaran. No obstante ello, según reportes de la EPA, el uso de estos dispersantes fue más que una medida de excepción, una práctica recurrente, que según se afirma, fue autorizada por la Guardia Costera Norteamericana, en su desesperación por detener la dispersión de la marea negra.

Aunque no se sabe a ciencia cierta la cantidad de petróleo filtrado en el océano desde que la explosión de la plataforma tuvo lugar, se especula que entre 2 y 4 millones de barriles de crudo han sido derramados en el mar, situación que se ha visto agravada por imprevistos ocurridos a lo largo de estos meses, como el choque de un remolcador de la Guardia Costera con una plataforma de petróleo y gas, que produjo un nuevo derrame en la superficie marina y con la presencia del huracán Alex a fines de junio, que por sus vientos exteriores afectó momentáneamente las tareas de recuperación que se llevaban a cabo en la región.

Como parte de los Planes de Manejo Ambiental, detallados por componentes Aire, Suelo, Agua y Residuos, la EPA asegura haber monitoreado permanentemente estos, y aunque se ha concluido que en el caso del análisis de la calidad del aire, los olores han ocasionado efectos de corta duración en personas expuestas en la zona del desastre, existen en la actualidad, denuncias de trabajadores eventuales contratados por BP para actuar en la zona del desastre, que versan sobre la inexistencia de una adecuada utilización de equipos de protección personal para el manejo de material contaminante,

principalmente de máscaras y cuyo uso, incluso, se dice fue prohibido por la multinacional, en un esfuerzo por mostrar a la opinión pública, que el derrame de petróleo no constituye un peligro para quien está en exposición continua.

Hace menos de un mes, el pozo petrolero dañado consiguió taparse y así detener el vertido de crudo al medio marino. La denominada “Operación Top Kill” llevada a cabo en el mes de mayo por BP resultó un fracaso al intentar contener el vertimiento de petróleo. Hoy la “Operación Static Kill”, que deberá ser seguida por la “Operación Bottom Kill” que persigue sellar definitivamente con bombeo de cemento, la cabeza del pozo submarino, fue un éxito, según lo revelado por BP, noticia que sin embargo, ha sido tomada con cautela por parte del gobierno americano. Lo que si resulta una realidad es que la gran mancha de petróleo amenaza llegar hasta Sudamérica y Europa y ha generado una disminución del turismo en los Estados afectados, lo que ha originado que BP subvencione una campaña en el estado de Florida para captación de turismo como una medida de reparación por el daño ocasionado.

Citado:

Zavala, R. (2010, julio-agosto). Desastre ecológico en el Golfo de México. *Boletín virtual Panorama Mundial*. Instituto de Estudios Internacionales (IDEI) de la Pontificia Universidad Católica del Perú. <https://idei.pucp.edu.pe/panorama-mundial/>